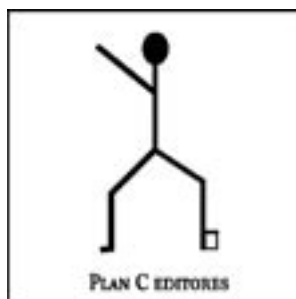






*Colección La Mosca Muerta*





Thomas D. Tennery

**Diario de la guerra contra  
México**

Traducción y prólogo de

Gerardo Piña



LA MOSCA MUERTA

19

México, D. F., 2007

*Plan C editores agradece al Programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes 2006-2007 sus apoyos para la publicación de este volumen.*

Plan C editores, S.A. de C.V.  
Varsovia 57-301  
Col. Juárez, C. P. 06600, México, D. F.  
Tel. Fax. (55) 5536 0857  
Sitio en Internet: <http://planCeditores.com>  
Correo electrónico: [editor@planceditores.com](mailto:editor@planceditores.com)

1ª edición, México, D. F., 2007

Este libro se tradujo del original en inglés: *The Mexican War Diary of Thomas D. Tenney*. Ed. by D. E. Livingston-Little. University of Oklahoma Press, 1970.

ISBN: 0-8061-0883-5.

ISBN de la Colección La mosca muerta: 978-968-5395-00-7

ISBN de *Diario de la guerra con México*: 978-968-5395-26-7

© Gerardo Piña, por el prólogo y la traducción. Todos los derechos reservados, México, 2007

© Plan C editores, S.A. de C.V., por las características de la edición, todos los derechos reservados, México, 2007

Ilustración de la portada: fragmento de *El bombardeo de Veracruz*.

*Prohibida la autorización o reproducción de la obra, por cualquier medio, sin consentimiento por escrito del editor.*

HECHO EN MÉXICO / MADE IN MEXICO

# **Diario de la guerra contra México**

# DIARIO DE LA GUERRA CONTRA MÉXICO

1846

**J**UNIO 29.— SALÍ DE CASA y me dirigí a Shelbyville, Ill.

Junio 30.— Salí de Shelbyville en compañía de Levi Hite, Theophilus Jonson, James Inman, James Henry, James Perryman y Samuel Cary, quienes se ofrecieron a llevarnos a Alton. Acampamos a unas 17 millas al suroeste de Shelbyville, en el camino de Greenville.

Julio 1.— Echamos a andar al amanecer, pasamos a través de una hermosa pradera en la que había ocasionalmente trozos de madera regados y árboles pequeños. Como a las once nos encontramos a un tal Hinton. Nos pidió que nos detuviéramos un momento en su casa mientras él se preparaba para venir con nosotros e ir a ver a su hijo, quien estaba en la Compañía del capitán Thomas del condado de Fayette. Por lo tanto ahora somos ocho; esta tarde pasamos por Greenville y acampamos con el capitán Wiley.

Julio 2.— Montamos nuestra tienda bajo el viejo roble donde nos quedamos anoche y emprendimos la marcha poco después del amanecer, pasamos por Amity, que

está nueve millas al oeste de Greenville. Después de ahí anduvimos por una pradera hermosa; de llanos ricos y sinuosos en los cuales hay una gran cantidad de granjas magníficas. En el camino, como a unas nueve millas al oeste de Amity, hay un sitio muy singular. Consiste en una capa de piedra de unos cuatro pies cuadrados de superficie y dos de profundidad; unas líneas paralelas la cortan en ángulos rectos con una separación de dos o tres pulgadas; esta plataforma de piedra se extiende bajo los bancos del fondo (que mide nueve o diez varas de ancho) hasta perderse. Estas piedras están hechas de una especie de arena dura y deben haber sido puestas allí por la mano del hombre. A las doce dejamos atrás Marine, a un cuarto de milla hacia la izquierda del camino de Alton. Esta tarde alcanzamos la gran hondonada americana y anduvimos unas seis millas por ella hasta que llegamos a un camino ascendente y luego acampamos en el bosque, a un lado de un pequeño banco, a una milla y media de Alton.

Julio 3.— Llegamos hasta la superficie más elevada de Alton; fue aquí donde por primera vez tuvimos una vista del campo. Cuántas emociones estremecen el corazón ante la vista de un campo militar al que uno espera o desea pertenecer; toda la gloria vana de la guerra se agolpa en la mente; en un instante nos volvemos y nuestras mentes están en casa con nuestra hermana, hermano o nuestros queridos padres; una parte de nosotros desea estar allá.

Pronto descubrimos que no era tan difícil entrar al regimiento del coronel Baker, a quien iban dirigidas nuestras cartas de presentación por las cuales nos sentíamos agradecidos con algunos ciudadanos distinguidos

de Shelbyville. Seis de nosotros se unieron a la compañía E, comandada por el capitán Newcombe del condado de UIT; después descendimos a la parte baja de Alton para ver la Compañía del capitán Freeman del condado de Shelby. Aquí encontramos a los muchachos en buenas condiciones. Johnson enfermó de gravedad y lo trajeron a este lugar, lo dejamos en manos de Peter McNeil y Henry para que lo cuidaran hasta mañana.

Julio 4.- Esta mañana nos levantamos en nuestras tiendas al sonido de la diana por primera vez, obtuvimos permiso del capitán para ausentarnos; nos dirigimos al bajo Alton, encontramos mejor a Johnson. Cary y Hinton se fueron a casa con el equipo. Alton está situado río arriba, tiene una parte montañosa y hay piedra caliza en abundancia, útil en el material de construcción. Hay un buen número de manantiales en esta zona; uno es conocido como el Spring Cave, que está como a un cuarto de milla más arriba de un arroyo de Alton; el agua sale de una caverna, hay una cascada que mantiene un ruido constante a unas setenta y cinco yardas en el banco donde termina la cueva. Recibimos órdenes esta mañana de marchar camino abajo para embarcarnos hacia el cuartel de Jefferson, así que después de guardar el equipaje (nuestro desorden) nos fuimos con el permiso del capitán al campo del capitán Freeman para recoger a Johnson, a quien encontramos con fuerzas suficientes para caminar hacia el centro. Tras despedirnos de él nos reunimos con nuestro regimiento en la ciudad; esto fue casi al atardecer; permanecimos en el banco hasta cerca de las doce esperando los botes.

Julio 5.- Los botes llegaron al muelle como a la una de la mañana, los abordamos y navegamos hacia el

cuartel, a donde llegamos como a las seis. El cuartel está a doce millas camino abajo de St. Louis, en el acantilado del río, a unos cincuenta pies sobre el nivel del agua. El acantilado está hecho de piedra caliza y tiene la forma de un cuadrado hueco que contiene unas tres acres con la desembocadura del río abierta; de ancho mide la mitad de lo largo. Los edificios en el ala oeste son de dos pisos, sin contar los sótanos, también las casas en los extremos del lado de los botes para remar, a un lado del río, los tres lados interiores tienen callejones o pasillos en el centro, las casas para soldados comunes son de un solo piso, sin contar el sótano, lo que lo convierte en dos, visto desde afuera. Hay un porche a cada lado de los edificios; los que dan a la parte exterior tienen el piso a unos nueve pies de altura, lo que les da una buena apariencia. El hospital es un edificio de ladrillo, de dos pisos de altura ubicado a unas cien yardas hacia el norte de la caseta de vigilancia, la cual está a unas cuatro yardas al norte del cruce; al noreste de la caseta está el mercado, un poco más a las afueras está la residencia y el jardín del coronel Davenport, quien es el presente comandante del cuartel.

El río toca el lado este de su jardín. La comisaría está al este, río abajo, en el lado sur del cuartel; más hacia la parte baja del banco del río, a unas cinco o seis varillas de distancia, están los establos; al oeste de los mismos está el pasto, a unas doscientas yardas al oeste del lado sur del cuartel está la tienda, al extremo sur de ésta se encuentra la oficina postal y trescientas o cuatrocientas yardas al oeste del cuartel está la iglesia, también hay otros edificios dispersos pero son muchos para mencionarlos aquí.

Julio 6.— Nada de importancia el día de hoy, ejercicios durante cuatro horas.

Julio 7.— Hubo muchas quejas sobre las raciones de pan.

Julio 8.— Casi todos se quejaron de tener diarrea.

Julio 10.— Fuertes alegatos con algunos de los desertores.

Julio 11.— Esta tarde estuvimos presentes en el entierro de un hermano que se enroló como voluntario. Pertenecía a la compañía I. Su cuerpo fue llevado a la tumba en andas cubierto con la bandera del regimiento, escoltado por toda la compañía y la banda de la guarnición. Dos de sus hermanos se colocaron al lado de su tumba. ¿Quién podía estar ahí y no compadecerse por esos hermanos cariñosos, privados de un ser querido?, ¡ay, cómo se les desgarrará el corazón cuando den a conocer a sus familias este triste acontecimiento!

Julio 12.— Este día es el sabbat, no hubo entrenamiento. Pasamos todo el día leyendo, recogiendo zarzamoras, caminando o sentados a la sombra.

Julio 13.— El capitán Page, a quien le desprendieron la quijada de un tiro en la batalla del cinco de mayo, fue enterrado aquí esta tarde. Murió ayer por la madrugada mientras lo traían aquí, a las tres, a bordo del vapor *Missouri*. El funeral fue grande aunque solemne. El regimiento desfiló y marchó en pelotón hasta que el primero de la fila llegó al camino, entonces viraron a la izquierda y se detuvieron frente a la iglesia. Nosotros, no encontrándonos muy bien, nos fuimos directo a la iglesia donde yacía el cuerpo, frente al capellán que muy atinadamente estaba dirigiendo algunas palabras a los congregados, y encomendando a la esposa y los hijos del difunto al amigo de la viuda, y padre de los huérfanos.

Después de rezar tomaron el ataúd y lo metieron en la carroza fúnebre. En ese momento el sol se estaba

hundiendo detrás del lado oeste del horizonte; estaba rodeado de nubes de filos de oro, el viento soplabla suave desde el norte blandiendo los colores hacia el cementerio. La banda de música acompañó la carroza al entierro tocando un aria funeral, seguida del regimiento. Cuando la música cesó todos se detuvieron, los que iban cargando el féretro lo acercaron y colocaron el cuerpo en su eterna morada, tres descargas resonaron sobre la tumba abierta, rompiendo la muerte como el silencio e iluminando el crepúsculo cercano. Algunos de nosotros llenamos la tumba y lo dejamos dormir hasta nunca más, hasta que las trompetas vuelvan a llamarlo hacia el frente. Una vez más el cementerio recibe el cuerpo de otro hombre como su leal heredero; era un soldado regular que murió de locura. Desde hace pocos días hemos visto suficiente para imprimirnos en la mente la predicción: “Polvo eres y en polvo te convertirás.”

Julio 15.– Esta mañana fueron capturados dos desertores; cómo deben sentirse tras haberse deshonrado a sí mismos. Recibimos órdenes generales de unirnos al ejército del general Taylor en Río Grande.

Julio 16.– El general Crohern comenzó la inspección del regimiento, inspeccionó dos compañías y recibieron su paga; todos de buen humor esta noche.

Julio 17.– No hubo inspección ni paga el día de hoy.

Julio 18.– El coronel Churchill reanudó la inspección, tomó juramentos, pagó cuarenta y dos dólares a cada uno; terminó de pagar a la media noche. Inman y yo tomamos un autobús esta mañana y nos fuimos a San Luis, luego caminamos cinco millas al oeste a casa de su tío donde pasamos un día muy agradable. Fuimos a los manantiales de azufre; estos brotan formando una bifurcación cuya

base tiene cerca de ciento cincuenta yardas de ancho. El agua tiene un fuerte sabor a azufre. Hay un expendio de ponche, un corredor para jugar boliche y todo lo necesario para derrochar el dinero; por ahí se llega a un lugar magnífico donde crecen pequeños maderos que forman una sombra muy agradable alfombrada con un pasto azulado. También fuimos a las minas de carbón; están formadas por una capa de carbón de tres o cuatro pies de grosor y de uno o dos hasta cuarenta o cincuenta pies de profundidad, esta diferencia se debe a la irregularidad del terreno. En algunas partes los mineros trabajan justo debajo de los bancos; en otras hacen perforaciones hasta llegar al carbón, mismo que recogen con tornos que funcionan a vapor.

Julio 19.— Regresamos a San Luis y nos quedamos hasta la noche, montamos a caballo y volvimos al cuartel.

Julio 21.— De guardia por primera vez.

Julio 22.— Inman se fue a San Luis para recoger nuestros uniformes. Henry está en el hospital; Perryman, de guardia. Mientras, tenemos órdenes de prepararnos para partir mañana a bordo de unos barcos de vapor. Por consiguiente hicimos nuestro equipaje y lo enviamos por adelantado.

Julio 23.— El regimiento se embarcó en los vapores *Sultan* y *Eclipse*: nuestra compañía se embarcó en el primero junto con cuatro compañías más. Ambos barcos partieron hacia San Luis, donde permanecemos hasta las siete de la noche, luego partimos rumbo a Nueva Orleáns.

Julio 24.— Me levanté por la mañana; el barco se abrió camino río abajo, pasó por algunos riscos altos a la derecha. Esta noche pasamos la boca del río Kaskaskia.

Julio 25.– Hoy pasamos la gran torre. Esta famosa torre no es más que una roca con forma de montón de azúcar que se alza por encima del nivel del agua cerca de la costa del Missouri, y es una porción del risco que ha resistido la corriente del río. Está cubierta con pequeños brotes de madera. Poco más arriba, del lado de Illinois, hay dos rocas como ésta pero más grandes, son conocidas como el horno del diablo; más arriba aún está la Fuente Bluff. Es evidente que este risco y el que está del lado de Missouri deben haber estado unidos alguna vez formando una de las cascadas más estupendas que alguna vez hayan caído por un precipicio.

Julio 26.– Alcanzamos la boca del río Ohio esta mañana, llegamos a Cairo, embarcamos un poco de plomo. Le dijimos adiós a Illinois.

Julio 27.– Arribamos a Memphis como a las doce; aquí están el *Eclipse* y un barco de carga de las tropas del coronel Forman. Al otro lado del río acampa un regimiento de la caballería de Tennessee.

Julio 28.– Anoche pasamos Vicksburg; y Natchez, hoy; aquí los muchachos fueron a traer higos frescos y duraznos.

Julio 29.– Llegamos a la parte baja de Orleáns como a las doce en punto. Nos acuartelamos en la parte de arriba de un gran almacén. El *Eclipse* arribó esta noche, como a las diez. Ya estoy casi recuperado de la fiebre palúdica que me dio apenas pasamos la parte baja del Mississippi.

Julio 30.– Las tropas descendieron del *Eclipse* esta mañana. Esta noche las compañías A, B, C, E y G abor-daron el *Sea Lion*.

Julio 31.– Las otras compañías, excepto la H, están subiendo a bordo de otras dos embarcaciones más pe-

queñas. En la noche todos a bordo nos dirigimos rápido hacia un remolcador que se deslizaba río abajo, pasamos el viejo campo de batalla, escuchamos los gritos de júbilo y entusiasmo de las tropas del coronel Forman que están acuarteladas aquí. Casi olvidé mencionar que el capitán McConkey recibió una herida accidental en el muslo. Fue por la bala de una pistola en manos de H.C. McReynolds, su primer lugarteniente.

Agosto 1.— Salimos por el paso del suroeste. El golfo se extiende hacia el sur con botes anclados de un lado a otro o moviéndose hacia la costa o mar adentro atados a algún remolcador. Nos mantuvimos ocupados en mirar el golfo o en escalar la jarcia de la embarcación. La boca del paso, que tiene por ambos lados un dique formado por el moho o la marga del lodo del río, se extiende una gran distancia dentro del golfo. Aquí hay un buen número de marsopas zambulléndose en el agua fresca. El barco nos dejó tras remolcar nuestra embarcación alrededor de veinte millas hacia el golfo. En esa parte el agua salada comienza a mezclarse con el agua del río formando manchas azules. A lo lejos, hacia el oeste del paso, hay un faro.

Agosto 2.— Sólo se alcanza a ver el azul del agua y del cielo. De pronto aparecen las velas de algunos botes y un tiburón ocasional jugando alrededor del barco; el más largo que vimos medía unos nueve o diez pies.

Agosto 3.— Casi no hay viento. Los soldados se entretienen mirando los peces, especialmente un tipo de pez pequeño que sale del agua y vuela en el aire unas tres o cuatro varas de distancia. Estos peces voladores miden unas cuatro pulgadas de largo y salen en bancos; vuelan gracias a dos aletas largas que tienen en la espalda.